

Todo sofocado don Ernesto se tumba en el sillón. La dichosa entrevista le ha desasosegado. Esta mujer con su historia le ha llenado de tristes recuerdos. Con él nadie tiene caridad, todos a molestarles. Ahora la horrible muerte de aquel amigo canceroso... bueno, amigo... amigo hasta cierto punto... conocidos del Bachillerato; nada al fin al cabo... intimaron algo, si... pero todo pasó... todas las cosas suceden, pasan y se olvidan. Luis murió y él, don Ernesto siguió su camino. En conciencia no se podía hablar de amistad, de verdadera y noble amistad. Y ahora esta mujeruca con sus títulos viejos... El le dió su mano, su importante mano de poderoso, era bastante. Piensa convencido que la gente humilde cada vez se va haciendo más audaz, más exigente. Ahora que él... hace una pelota con la cuartilla donde escribió el nombre del opositor, juega unos segundos con ella y la arroja al cesto de los papeles.

Luego enciende un puro, un soberbio y aromático puro de los que tirán bien. El humo se esparce por las alturas formando tenues estelas, don Ernesto las mira satisfecho; son creaciú suya. Se ríe, por fin parece, que el hombre. se siente ya mejor.



PAGINAS ANTOLOGICAS

A UN OLMO SECO

Al olmo viejo, hendido por el rayo
y en su mitad podrido,
con las lluvias de abril y el sol de mayo,
algunas hojas verdes le han salido.

¡El olmo centenario en la colina
que lame el Duero! Un musgo amarillento
le mancha la corteza blanquecina
al tronco carcomido y polvoriento.

No será, cual los álamos cantores
que guardan el camino y la ribera,
habitado de pardos ruiseñores.

Ejército de hormigas en hilera
va trepando por él, y en sus entrañas
urden sus telas grises las arañas.

Antes que te derribe, olmo del Duero,
con su hacha el leñador, y el carpintero
te convierta en melena de campana,
lanza de carro o yugo de carreta;
antes que rojo en el hogar, mañana
ardas, de alguna misera caseta
al borde de un camino;
antes que te descuaje un torbellino
y tronche el soplo de las sierras blancas;
antes que el río hacia la mar te empuje
por valles y barrancas,
olmo, quiero anotar en mi cartera
la gracia de tu rama verdecida.
Mi corazón espera
también, hacia la luz y hacia la vida,
otro milagro de la primavera

ANTONIO MACHADO